

Anecdotario belemita

De Dichos e Historias

¿Dónde y cuándo?



Autores:
Esteban Saballos
Carolina Zumbado



Presentación

Fruto de la experiencia del Programa de Fondos Concursables para el desarrollo artístico en el cantón de Belén que implementa la Municipalidad de Belén a través de la Unidad de Cultura, y el cual inició con su primera convocatoria en el año 2016; se creó el presente anecdotario el cual consistió en una recopilación de anécdotas cómicas representativas de la población belemita que en su momento fueron llevadas a escena, y que hoy se plasman en el presente documento.

El cantón de Belén durante mucho tiempo ha sido reconocido como una comunidad con alto movimiento cultural, emblemático por sus programas de sensibilización artística y por sus personajes culturales tan representativos. El hecho cómico siempre ha estado ligado con la suspicacia popular, y durante la historia del teatro las artes cómicas se han desarrollado de la mano con el saber popular, con el campesino, el pobre, el trabajador, retando al poder y poniendo entre dicho sus acciones.

En el cantón existen muchos personajes que han pasado a la historia y han trascendido el tiempo debido a su jocosidad y suspicacia para enfrentar la vida, existen gran cantidad de dichos con contenido cómico y anécdotas que representan la sabiduría e inteligencia popular belemita.

Autores:

Esteban Saballos
Carolina Zumbado



Introducción

Revivir con emoción anécdotas, chistes, bromas, pasatiempos y risas ha sido el común denominador de todas las personas que contribuyeron para la elaboración del anecdotario. Muchas son las historias cómicas que representan al cantón de Belén y en general a nuestra cultura popular costarricense, como por ejemplo lo es la platina, el tamal de Chema, y entre otros.

El presente documento es el resultado de seis meses de trabajo en el que a través del proyecto beneficiado con el Fondo Concursable, se recopilaban anécdotas cómicas belemitas mediante entrevistas y tertulias con algunas personas del cantón. Finalmente, el material recopilado contiene las anécdotas más representativas de ese proceso.

Este anecdotario deviene de las historias cómicas del cantón, sucesos que viven en el colectivo y en el saber oral, y que gracias a este proyecto quedarán plasmadas en un documento.

Disfrutemos así de las anécdotas cómicas que contaron las personas entrevistadas.

Unidad de Cultura
Municipalidad de Belén



Recopilación de anécdotas



Contenúdo

El palo de la fortuna	9
Aprensión del grupo de teatro	11
Día de Judas 1 y Juan Ramón	15
Día de Judas 2 y Juan Ramón	16
La Tomatiada	18
Bomba de Turno en la Ortho	20
Comunistas	23
Periódico El Guapinol	24
Caja fúnebre	26
La Ticatex	27
Los dientes y el mar	29
El padre sin cabeza y la risotada	32
El sombrero de Amado	32
Como compuso el corrido de JR	34
Juan Ramón le reclama por el Corrido	36
La fiesta de Cristina	39
Filimón	40
Como hizo el corrido de Caro Quintero	42
Barrio de los 7 idiomas	44
Yigüirra (este personaje era taxista)	47
El Tuli fiestas	47
Almendra	49
La vela	50
Los tacacos	51
Tomatina	51
Rolandito	52
Juan Ramón y Drácula	53
Don Froilán y El Zorro	55
Tilia Coña	57
Anécdota contada por Guillermo Delgado	58
Anécdota contada por Carlos Villegas	59
Anécdota contada por Pascual Arroyo	60
Anécdota contada por Danilo Aguilar	60
Anécdota contada por Pascual Arroyo	61
Anécdota contada por Carlos Villegas	61
Anécdota contada por Guillermo Delgado	62
Anécdota contada por Pascual Arroyo	63
Anécdota contada por Danilo Aguilar	64
Anécdota contada por Carlos Villegas	64
Anécdota contada por Carlos Villegas	65
Anécdota contada por Carlos Villegas	66



El palo de la fortuna

Sigifredo Villegas,
Vecino del Residencial Belén

Esta anécdota me la contó uno de los integrantes del Antiguo Movimiento Juvenil Belemita, que tuvo mucho arraigo en la comunidad.

Cuenta que, para vísperas de las fiestas del 8 de diciembre, unas fiestas muy afamadas en La Ribera, muy pomposas, eran el punto de atracción. Toda la gente de San Antonio esperaba esas fiestas porque son para el Día de La Purísima, porque había tope, las fiestas eran como siempre al pueblo le han gustado, y dentro de esas fiestas, había chanco encebado en La Plaza, la “vara” de La Fortuna, eran muy entretenidas, dentro de su juego de pólvora y todo eso. Había unos bailongos a un lado de la plaza, porque armaban unas enramadas.

Un grupo de estos jóvenes de ese movimiento decidió venir a ese baile, pero siempre entre la gente de La Ribera de ese tiempo, y curiosamente los de San Antonio tenían una rivalidad, siendo distrito y tan cercano. Estos muchachos venían al baile y no les permitieron entrar, no sé si a raíz de eso mismo. Estos chavalos molestos, dieron la vuelta y decidieron regresarse a San Antonio, pero cuando atravesaron la plaza, vieron tirado a un costado un gran palo, que era el palo que al día siguiente se iba a ubicar en la plaza para hacer la actividad del Palo Encebado, que le ponían grasa, arriba ponían unos premios, hacían unos grupos para tratar de subir... y los chavalos estos seguramente como en revancha hallaron muy fácil robarse el palo, y como eran bastantes y el palo eran muy largo, entre todos le metieron hombro y lo traían. ►

Dicen que ya iban saliendo de La Plaza con el bendito palo que no sabían que era lo que iban a hacer, lo que querían de revancha era botarlo, esconderlo, traérselo o lo que sea. Alguien de los festejos los logró ver y se devolvió al salón y avisó que se estaban robando el Palo de la Fortuna y salió una comitiva a perseguirlos. Cuando los chavalos se percataron que los seguían, más corrieron, pero obviamente sabían que los iban a alcanzar porque llevaban carga, pero cuando vieron la cosa fea, decidieron al unísono volar el Palo, que lo volaron con tanta fuerza que cuando se cayó se quebró El Palo.

Lo que hicieron fue salir en estampida, cuenta uno de ellos que cogieron ahí calle abajo, y antes de llegar al cementerio, unos dijeron:

—Aquí por la izquierda...

Y se metieron por un cafetal que hay ahí, de una gente Zamora que colinda luego con el Ande, antes era una finca cafetalera, y ahí se metieron los que pudieron, otros siguieron recto.

Dice Julio Chaves que se fue a meter por el Bar 2 de enero, porque vivían unos familiares. Ahí se fue a meter, a esconderse y los otros siguieron y a la gente se les perdieron.

Rodrigo Zamora también participaba en eso y me contó que vinieron a cruzar el Río Quebrada, y ellos por allá escondidos, veían a una comitiva en carros de La Ribera dando vueltas, buscándolos que, si los agarraban, los desarmaban. Hasta no sé qué hora de la madrugada la cosa se apaciguó cada uno fue jalando para su casa. ■

Aprensión del grupo de teatro

Sigifredo Villegas
Vecino del Residencial Belén

El primer grupo de teatro formado que hubo aquí por el “finado” Paul Murillo, ese grupo de amigos a través del teatro mantuvo esa amistad que hasta la actualidad sigue.

Veníamos una noche de sábado de la Discoteque Cuauhtemoc, que se ubicaba en el Barrio San Isidro, al grupo le encantaba visitar, porque era muy agradable, era nuestro lugar de preferencia. Ya habían cerrado, más de media noche, veníamos todos caminando para arriba, tal vez éramos como unos 10. Llegamos al centro de San Antonio al parque; la Gruta tenía unas graditas como una diagonal y ahí continuamos charlando mientras cada uno cogía pa’ su casa. De un pronto a otra estábamos en esa conversa, y de pronto apareció una patrulla, era un Jeep como verde, no tenía cara de patrulla, solo una pelotilla arriba. Esa era la tal patrulla, se bajan los policías nos rodean y nos dicen que el Jefe Político de ese turno Juan Ramón Rodríguez quería hablar con nosotros.

A nosotros nos pareció raro que quisieran hablar con nosotros a esa hora. Inocentes nosotros, unos más espabilados como Walter Salas, salió corriendo, y otros como estábamos haciendo nada anormal decidimos montarnos a la patrulla para ver que era el asunto. Nos metimos en la boca del lobo.

Llegamos al recinto que se le llamaba Jefatura, en ese tiempo el policía que estaba de guarda era el finado Piro Cruz y empezó a tomarnos los nombres, no nos pidió cédula, entonces nosotros decíamos otros nombres, vacilando ahí en un Jolgorio. ►

Cuando nos dice Piro:

–Ahora sí. Pasen

–¿Cómo pasen? ¿Pasen a dónde?

–Diay pues al calabozo. ¿Dónde va a ser?

–Pero ¿dónde está Juan Ramón que queremos hablar con él?

–Nada, nada. Pasen.

Me acuerdo de que un compañero Carloto Rodríguez, todo asuntado, sacó todo un manojito de carnet de la billetera, un despegable.

–Mire yo he estado en la Cruz Roja, en Los Bomberos, y aquí y allá..., y Piro le decía:

–Nada. Pasen....

Y nos metieron a todos en el mismo calabozo, claro que empezó a apagársenos la sonrisa.

–¿Pero qué hicimos?

Y el tal Juan Ramón no aparecía.

Se nos acabó el vacilón y vamos a tener que dormir aquí. No hay más chance, vamos a dormir aquí.

Había un pedacito de plywood, como el ancho de la celda, y en posición fetal nos acomodamos. Un compañero, Eduardo “Tarro”, que no alcanzó a meterse en ese plywood, él estaba arrinconado contra los barrotes en las patas de nosotros, todo ahuevado. Y nosotros seguíamos jodiendo, se enojó y dice:

–Diay ¿no se van a callar? Claro todos están contentos porque agarraron el plywood, a mí me tocó el puro suelo. No ven que yo padezco de asma. ►

Pobrecito. No sé a qué hora nos dormimos y el despertar fue muy temprano, apenas nos dio un poco de luz nos despertamos. Ya estábamos ahí, que nos quedaba. Empezamos a hacer un sketch de un programa que había antes llamado “Camino al Estadio” porque era domingo, un programa de Columbia. Yo entrevistaba a uno y opinaban del partido, y era ese jolgorio ahí.

Ya que se nos acabó el programa dijimos:

–Vamos a hacer una cosa, cantemos como cantábamos en la escuela. En la Escuela España había una canción muy pegajosa.

–Vamos a cantar “Somos Marineros”.

Todos nos la sabíamos. Empezamos a darle vuelta a la celda, todos en fila, uno detrás de otro. Y decíamos marchando:

1,2,3 somos marineros vamos a la mar

Cantando al ritmo de las horas van

Vivimos felices entre cielo y mar y aire puro nos ha de encontrar

Ahí seguía la canción. Aquel vacilón que nos teníamos cuando efectivamente apareció Juan Ramón con una cara de trasnochado y con aquella simpatía que lo caracterizaba, nos dice:

–Ahora sí, no me dejaron dormir. Ahora se me quedan todo el día ahí... Y se nos apagó la sonrisa...

–Pero Juan Ramón, qué...

–Nada, se me quedan ahí todo el día...

Y salió del lugar y vimos que jaló. Iba a desayunar a una sodita que la gente visitaba mucho, que era la de Mario Serrano, en frente a la Estación de tren. ►

Después de que regresó, ya se le había bajado un poco la cólera y dio la orden que nos sacaran. Todos saliendo con chaquetas como a las 8:00 a.m. del lugar ese.

Nosotros le preguntamos:

–Juan Ramón, pero ¿qué fue lo que pasó? ¿Qué hicimos?

Y dice: –Es que hay un viejo ahí, Mardoqueo González...

Vivía ahí por donde está la esquina de los chanceros. Donde antes era una carnicería. Parece que el señor este era muy enchichado, el ruido de la conversa de nosotros no lo dejaba dormir y halló muy fácil llamar a la policía.

Entonces Juan Ramón nos dijo:

–Es que se viejo Mardoqueo, solo llamar aquí, que ustedes no lo dejan dormir...

–Juan Ramón, pero ese no es motivo para que usted nos haya encerrado. Con solo que nos hubiese llamado la atención nosotros nos hubiésemos ido para la casa.

Y no dio más respuesta. Desde ahí el señor me quedó atravesado como una espina en el galillo. ■

Día de Judas 1 y Juan Ramón

Sigifredo Villegas
Vecino del Residencial Belén

Juan Ramón Rodríguez, fue Jefe Político, y tuvo que ver mucho en el pueblo, porque para unos estaba bien porque era mano dura, y otros consideraban que se le pasaba la mano. Él era muy autoritario y lo que él dijera y punto.

Los días de Judas, que es el Sábado Santo, ellos entraban en alerta máxima porque el Día de Judas muy de nuestros abuelos, muy de atrás, era un día como de hacer bromas, destrozos, hacer cosas fuera de lo normal. Yo no sé qué tenga que ver Judas, pero eso existió.

En mi tiempo, para un día de Judas, yo fui partícipe de alguna anomalía. Como que la gente estaba esperando después de que pasaban los actos religiosos de esa misa larga, tipo ocho de la noche que terminaba.

Ese sábado de Judas, estaba una pelota en la plaza como esperando en qué anomalía se iba a apuntar, y sucedió que frente a la casa de Telémaco Salas, una extranjera que había venido a pasar unos días dejó abandonado un carro largo, como una lancha, y tenía tiempo de estar ahí abandonado afuera de la casa de Telémaco.

Se enfocaron las baterías hacia ese carro, toda la turba se desplazó hacia esa casa, me acuerdo de Toto Villegas, abrieron el carro y Toto lo manejaba, y toda la turba empujaba el carro y lo trajimos hasta a la esquina de la gruta, y de ahí hacia abajo buscando la plaza. ►

Cuando íbamos a llegar a la plaza, había un bordecillo ahí del caño, y alguien dio orden de empujar lo más duro posible para que el carro se lograra brincar eso. Efectivamente se logró brincar ese borde y entró a la plaza y lo llevamos hasta el centro de la plaza. Empezamos a darle vuelta al carro, y ya le teníamos volteado un lado, y la idea era dejarlo con las llantas para arriba, cuando apareció el contingente de policías en el otro extremo de la plaza... y no quedó un alma.

No sé cómo sacarían ese carro de ahí porque todos subimos en estampida y los policías no pudieron arrestar a nadie. ■

Día de Judas 2 y Juan Ramón

—❖—
Sigifredo Villegas
Vecino del Residencial Belén

En un día de Judas, en horas tempranas, algunos estaban haciendo anomalías y entre uno de esos estaba Miñinga. Juan Ramón y sus policías como que lo persiguieron y Miñinga ahí por el puente donde Cheo se voló al río huyendo y le volaron plomo. No lo pegaron, pero eso causó una gran indignación. El resto de la noche la gente seguía comentando esa barbaridad que habían hecho con Miñinga.

Yo me encontraba con dos amigos, con mi amigo el finado Sigi Venegas y Gilberto Tortolo comentando indignados en la esquina del Palacio lo que había pasado. Podían ser como las 10 de la noche, y nosotros como revancha, dijimos:

—Vamos a hacerle una anomalía a Juan Ramón para desquitarnos lo que le hizo a Miñinga. ►

Agarramos camino a La Asunción y todo lo que nos íbamos encontrando en el camino, iba hacia media calle, portones, estañones... era la anomalía.

Ya estábamos llegando allá, a la entrada de la antigua fábrica Scott moviendo unos estañones, cuando logré ver hacia arriba. Hacia el este, un carro que venía con las luces apagadas venía como rodado el carro, pero lo único que divisé era la pelota como de la luz de la patrulla arriba del techo.

Y les grité: ¡Maes, la Policía!

Efectivamente era la Policía, que estaban ahí escondidos. Cogimos la calle de la Scott, no corríamos, volábamos. Yo creo que los zapatos nos pegaban en la oreja, y bajamos y había una entradita por donde vive Chico Borolas.

—¡Mae por la derecha!

Y nos metemos, pero a mí se me olvidó que esta calle no tenía salida, y ya cuando me percaté...

—¡Mae por la cerca!

Y nos volamos por la cerca, y los policías pararon ahí, y desde ahí nos volaron cohete.

Yo veía donde silbaban las balas y mi amigo Sigi Venegas pasó por un tendero de una casa y se le pegó una sábana y con lo mismo caímos a una zanja y nos levantamos y seguimos hasta que llegamos, no se si fue al Río Bermúdez, lo cruzamos y empezamos a orientarnos donde estábamos.

Como en la finca de los Rohmorser, una finca cafetalera, a mí se me destaparon los zapatos, unos botines.

Nos vinimos ahí por la orilla del río, todos embarrialados, donde estaba antes la arrocería de San Antonio, subiendo por entre las granzas y llegando allí ¿cómo salíamos pa' las casas? Y nos vinimos como camuflados hasta donde está Pollo Raymi. Ahí vivía Gilberto y ahí nos metimos. ■

La Tomatúada

Sigifredo Villegas
Vecino del Residencial Belén

Un personaje muy típico de San Antonio era Toño Chupeta. Vivía por la escuela, señor agricultor y le gustaba echarse los tapis.

En la cantina donde Julio, en esa cantina no se podía entrar, porque era la cantina selecta, solo los ricachones entraban. Al lado de abajo de la plaza. Pero había muerto Julito y el que atendía era Macho Canfín. Tenía el pollo a la par cuando había partidos eso era un llenazo y uno se sentaba en las ventanas a ver los partidos, cuando eso la plaza no estaba tan alta. Como era más popular uno llegaba ahí.

La cantina tiene la barra como una herradura y daba la vuelta. Al final de esta vuelta estaban los servicios sanitarios y en una esquina estaban siempre como los selectos y en esos que estaban ese día ahí sentados estaba un cabrón que jodía mucho, también un personaje, Edgar Zamora, conocido como Gorrión. Estaba echándose unos tapis con otra gente en esa parte donde iniciaba la herradura y en el otro extremo estaba Toño Chupeta echándose su birra y a la par estaba Filemón. Ellos estaban de pie.

Yo estaba como en el centro con otro chavalito. Gorrión había visto que Toño Chupeta estaba tomando la birra con una mano y la otra mano sostenía una malla donde se echan cebollas como rojillas. Era que Toño venía de rastrear tomate, es lo que queda después de la cosecha, un tomatillo chiquitillo como para hacer salsa. Toño traía como la mitad de los tomates de eso. ►

Y Gorrión seguro lo había campaneado. Gorrión se desprende y va al baño a orinar. Cuando sale del baño Toño estaba viendo para otro lado. Gorrión sacó una cuchilla y le rajó la malla de los tomates. Empezaron a caer los tomates.

Gorrión fue y se sentó allá, seguro esperando. Seguro Toño sintió la malla muy liviana y vuelve a ver...y los tomates chiquitillos en el suelo. Ni preguntó, ni dijo nada. Nada más se agachó, los juntó...

—Gorrión... y le suelta los tomates y Gorrión se quita y pegan allá. Se agacha otra vez y... flaaa.

Algunos tomates no se reventaban y se quedaban allá. Entonces un mae los mandaba para adentro. Ahí le tocaba poner orden al cantinero, pero el cantinero era igual de charlatán, era Macho Canfín.

Cuando Toño se agachaba a juntar tomates, Macho Canfín cogía de la hielera, sacaba pedazos de hielo y le daba por la jupa y limonazos. Volaban los tomates. Había un televisor y pum... pegó en el televisor... quedó el semillero de un tomate en la pantalla, hasta que no se terminaron el poco de tomates. Yo me sostenía la panza de reírme.

Macho Canfín muerto de la risa... pum pum... le daba a Toño. En un momento le pegó un tomatazo de esos a Filemón. Filemón se acuerpó con Toño y los dos a dos manos mandaban los tomatazos. Venían a los tomatazos y como quedó aquellas paredes de tomates por todo lado. Hasta que se terminó.

—Yo no fui.

—No, ¿quién más, tu abuela? ■

**Bomba de Turno en la Ortho*

*

En los años 70 hay se pone una bomba de turno en una fábrica de químicos lo que muestra cómo se fue organizando la gente para presionar la salida de la empresa.

Hay una anécdota que dice que los organizadores era gente que vivía a los mismos alrededores y que se habían puesto de acuerdo con el guarda que daba vueltas cada cierto tiempo alrededor de la fábrica. Ahí donde hoy está Pekkis. Él llegaba creo como a las 10 de la noche, entraba a la jornada y salía hasta el otro día a las 6:00 a.m., Carlos se llamaba él, tenía un apodo que no recuerdo.

Un día le había dicho a Carlos que había que pegarle un susto a la empresa para ver si se iba, porque ya se había hecho cuestiones legales y administrativas y no se iban.

Una autoridad local dice:

–Yo me encargo de conseguir la bomba de turno no ve que ahí yo tengo un montón de las fiestas de San Antonio. Entonces se puso de acuerdo el caballero con algunos dos o tres del barrio porque tenía que ser una operación bien secreta

Ya habían hablado con Carlos. Y Carlos les dice:

–Yo llego a las 10 y como a las 10:15 doy la primera vuelta. Lo que yo duro desde el momento que salgo de la caseta que está al frente y le doy la vuelta, son unos 12 minutos, máximo 15 minutos, ustedes tienen que vigilarme. Cuando yo salgo ustedes empiezan a contar los minutos y cuando sean más o menos los 6 o 7 minutos yo ya estoy al otro lado, entonces ustedes pueden poner la bomba. ►

Efectivamente así lo hicieron. Claro que el otro no iba a llegar en punto a los 12 minutos porque sabía cuándo le iban a poner la bomba, sino que se retrasó un toque y cuando él llegó unos minutos antes: puuuff sonó el bombazo.

En ese entonces existía la DIS, que era como decir el OIJ. Obviamente entre los sospechosos del evento estaba el mismo guarda, porque era raro que el guarda no estuviera en su momento vigilando, hubieran puesto una bomba, incluso todo parecía indicar que el tipo se había retrasado para que llegaran y... todas las cosas.

Entonces le dijo esa amistad mía que era autoridad:

–Carlitos no te vayas sin anteojos oscuros cuando te vayan a interrogar ahí en San José. Tienes que ir con unos anteojos bien oscuros y no te los quites. ¡Dios guarde! Porque esos carajos cuando empiezan a interrogar te ponen unos ojos así y entonces ellos te leen la mirada así que vos con unos anteojotes bien oscuros, tranquilo. Y además las respuestas tienen que ser lo más, más resbaladizas posibles. Entonces ya llegó nuestro amigo, lo pusieron al frente y le dijeron mire señor usted es guarda.

–Sí Claro.

–¿Usted estaba en la noche que pusieron la bomba?

–Yo estaba esa noche en que pusieron la bomba

–¿Qué sabe usted al respecto?

Yo no sé nada. Yo solamente recuerdo que fui a dar la vuelta y cuando iba más o menos a la mitad del recorrido sonó el bombazo y yo me vine en carrera y encontré la oficina despedazada.

–¿Miró usted algún objeto, o alguna persona, vehículo extraño en el lugar antes de que eso sucediera?

–Bueno... a mí me parece que había un carro parqueado ahí cerca. ►

–Ahhhh había un carro parqueado.
–¿Y de qué color era ese vehículo?
–Bueno... a mí me parece, que era azul.
–¿Señor usted está seguro de que el vehículo era de color azul?
–Bueno vea... a mí me parece que era de color azul, pero podría ser amarillo.

Esa fábrica yo no podría decir la fecha en que arrancó, yo recuerdo esa fábrica desde que yo estaba en la escuela yo fui a la escuela a finales de los años 60, una fábrica que prácticamente en toda la década del 60 y principios de los 70 estaba activa y uno pasaba al frente y aquello era un olor terrible de veneno, que uno llama Maleaton.

Ese acto ya se tenía sospecha de que iba a suceder no solo de gente del barrio sino también de las autoridades locales, porque algunos de ellos estuvieron involucrados.

En ese entonces Memo era policía, un señor que vivía por la entrada de San Vicente. Él era el hombre como decir el Jefe Político, no era Jefe Político porque la figura ya había cambiado. Una persona muy buena gente, incluso él me enseñó a mí a manejar carro, en La Perrera.

Nunca se me olvida que a la mañana siguiente de esa madrugada en que pusieron la bomba yo bajé a San Antonio a hacer no sé qué cosa, y me lo encontré al frente de la iglesia de San Antonio y yo iba en sentido en contrario y apenas me miró a mí se me acercó y me dijo.

–Yo se lo dije a ese que no la pusiera, pero ese es un necio y la puso. Yo sé que fue él que la puso.

Él sabía quién era el que había puesto la bomba. Desde el día anterior sabía, tenía una vocecilla así liviana, dulzona.

–Yo le dije a ese que no la pusiera. ■

**Comunistas*

Estábamos nosotros en un pequeño bar que se llamaba El Bar Azul, un localcito pequeñito y uno llegaba y se metía ahí a tomar unos tragos.

Estaba Nangui, se tomaba sus traguillos y empezaba a joder a medio mundo y estaba Jorgito que estaba ahí a un lado, estábamos Nangui y yo ahí tomando. Yo me puse a hablar con otro, y Nangui con Jorgito y empezó a decirle a Jorgito no sé qué cosas, jueputis, y empezó hablar de política y de todo.

Jorgito siempre ha sido un liberacionista pero empedernido toda su vida y cuando veo yo que está Jorgito llorando.

–¿Jorgito qué pasó? ¿Nangui qué pasó con Jorgito?

–Ah mae que es que le estoy diciendo a este “webon” que se espere cuando llegue la revolución porque cuando llegue la Revolución vamos a expropiar todo, expropiación de fincas, de fábricas, de todo. La revolución tiene que ir de la pura raíz. Pura revolución cubana hasta el alma.

Y se lo estaba contando al pobre de Jorgito, y entonces Jorgito decía:

–¿Cómo, cómo? ¿Que nos van a quitar todo?

–Sí, sí.

–¿Pero cómo?, si yo todo lo que he breteado pa’ que me quiten a mí lo que yo he hecho. Yo no puedo aceptar que estos comunistas nos van a quitar todo.

Él estaba realmente creído que la revolución efectivamente venía para acá y le iba a quitar una propiedad pequeña o algo.

**Periódico El Guapinol*

En los setenta se empieza a generar una dinámica donde aparece una organización política de izquierda que la incentivamos nosotros de manera clara. El grupo Guapinol era parte de esa visión general política, pero que no era un partido político. Había militantes claramente identificados, pero también gente simpatizante o de otros partidos.

El periódico nuestro, era un periódico crítico.

Había un muchacho que murió muy joven. Le decían 'Figuerrillos' porque era Liberacionista y un fiel admirador de José Figueres. Llegó al grupo y dijo que quería colaborar y le dijimos claro métase en el grupo.

Cuando llego el momento de... dijimos hay que ir a repartir periódicos. Nosotros teníamos todo bien cuadrado en el cantón por calles, zonas y distritos.

Grupos que le decíamos:

–A usted le toca cubrir La Ribera, de tal y tal zona, la calle Las Chilas, por acá y por allá. Suben acá y suben allá.

Figuerrillos se fue por primera vez a repartir El Guapinol que le tocaba, se inauguraba con el royillo de periódicos para venderlos casa por casa y se fue por detrás de San Isidro hasta San Vicente, Había una esquina por donde los Ramírez hoy día, ahí había una propiedad de un señor mayor, muy conservador y tenía una posición radical con respecto a los comunistas. Llegó

donde ese señor. Le abrió el portoncito de la calle a la entrada principal de la casa había como unos 10 metros de distancias sobre una pequeña cerca que estaba flanqueada por unas láminas zinc.

Él llegó y abrió el portoncito:

–¿Upe, upe, Señor cómo está? Y se fue caminando muy efusivamente.

–Mire, mire, vine a ofrecerle al periódico El Guapinol. Que estamos en esta nueva...

–¿Qué? desgraciado comunista, cómo se le ocurre a usted aquí venir a entregarme esas maldades. Dios guarde.

Y se fue pa' adentro y sacó un cuchillo y le abrió la puerta.

–Comunistas aquí no los quiero ver.

Entonces; 'Figuerrillos' se devolvió con tan mala suerte que en el justo momento en el que se vuelve para recorrer la mitad del camino hacia el portón de salida al frente de la calle, va entrando el hijo mayor del señor. Entonces el señor le decía

–Mira Juanito agárrame ese comunista...

'Figuerrillos' tuvo que brincarse el portón y salir por una rendija en carrera del susto que se llevaba. ■

**Caja fúnebre*

Tía Tere era una mujer muy religiosa, muy solidaria y cuando se moría alguien resulta que ella se encargaba del funeral; y un día mando a unos sobrinos con una platilla porque se había muerto un señor ahí del barrio que no recuerdo cómo se llamaba.

Vayan allá a la funeraria del señor Soto a comprarse una caja porque se murió fulanito de tal y les dio la platilla y se fueron los dos para Alajuela, cuando llegaron se tocaron la mano en la bolsa y se dieron cuenta que llevaban platilla, para una caja no tan barata.

Le dice uno al otro:

–Mira porque no nos vamos a tomar un traguillo, la verdad es que es temprano.

–Diay vamos y nos tomamos unos tragos.

Entonces se fueron, no sé si se metieron a una cantina y empezaron a chupar y se bebieron la plata de la caja, de la goma se vinieron para la casa y se olvidaron de la gestión que tenían que hacer.

Después la mamá Tere con el muerto ahí viendo como lo metía porque no tenía caja y tuvo que irse a buscar a los carajos allá.

Entonces le dice el señor:

–Acá no ha venido nadie a traer caja a nombre suyo.

Entonces tuvieron que darle una caja y se hicieron los rusos, como quien dice. ■

**La Tucatex*

A principio de los 70 cuando se empieza a romper la dinámica agrícola y se inserta la fábrica Tucatex, que es una fábrica que viene a ser una revoluta en el pueblo, porque primero pasar de producción agrícola a industrial y, pero lo más importante porque era una fábrica esencialmente de mano de obra femenina. Significa que ahí hay un parteaguas.

Porque las muchachas en edad de los veinte, veinte y pico e incluso 18 años de haber seguido la dinámica agrícola, condenadas algunas pocas a estudiar con grandes dificultades y la mayoría de ellas a prepararse en labores hogareñas para luego casarse, les conseguía un buen partido.

De pronto se les abre una posibilidad de trabajar y obtener un salarito. Y eso al tiempo de que mejora las condiciones de vida de una parte de familias del cantón y alrededores, auspicia espacios de participación social y cultural que se distancian de moral tradicional.

Juan Félix Alfaro que venía de la zona Orotina pone una sodita pequeña donde hoy es el Gallo más Gallo, en esa zona. Viene y pone una rocola. Lo que servía eran refrescos y pastelillos y cuando él está en ese proceso se abre la fábrica Tucatex.

La fábrica tenía 3 turnos de 6 a 2 de la tarde, de 2 de la tarde a 10 de la noche y de 10 de la noche a 6 de la mañana. Entonces las mujeres que querían trabajar tenían que se someterse a esas horas, cada 15 o 22 días creo que era un grupo iba en distintos turnos. ►

Entonces era sacar a la mujer de la casa, pero no había ningún problema sacar a la mujer de 6 a 2, ya se empezó a complicar cuando había que sacarlas de 2 a 10 de la noche. Porque la gente, la mayor parte de las veces a las 7:30 u 8 de la noche estaba recogida en casa, y por supuesto que las mujeres primero, pero ya que usted salga de su casa a las 10 de la noche hasta las 6 de la mañana del otro día eso genera problema a lo interior de la estructura familiar.

Juan Félix cambia la Soda, la pone en la esquina de los Chayfer, amplía el local, pone un Rocola, sillas y mesas y hace bailes los sábados y domingos, calculando que las muchachas que quisieran llegar a bailar y que iba a la Tica. Comenzaba el baile después de misa de 7 que fuera como de 8 a 10. Entonces claro un momento de muchachas que decían:

–Nombres mamá, yo voy a trabajar a la Tica,

–Pero ¿por qué se va tan temprano muchacha?

–Ah no no, es que quiero llegar a tiempo.

Pero no era ese el asunto, era que se según ella iba a misa de 7 pero en realidad en lugar de ir a misa de 7 se metía al salón a tirarle a la bailadera y faltando 15 para las 10 jalaban para ir a trabajar en el turno de 10 a 6:00am. ■

La redacción de las anécdotas marcadas con un “” se basan en una entrevista a Danilo Pérez, vecino de Calle La Labor.*

Los dñentes y el mar

Pilar Murillo y Consuelo Murillo
Hermanas vecinas de la Asunción de Belén

(Versión de Pilar)

Mira estábamos en... –¿cuál playa era que fuimos? ¡No fue a Herradura! Yo creo que fue a playa Herradura. Y nos vamos metiendo todas hasta con anteojos y dientes postizos y todo.

Y decía Margarita: –Ay Consuelo que rico, para irnos ahora pa’ comer un pescado entero tostado, que rico, hasta que me sueño comiéndome ese pescado.

Y le digo: –sí, sí, ahora cuando terminamos, cuando salimos de aquí nos vamos a almorzar, ay decía Consuelo con una tacita de café con leche, que delicia.

Y estábamos en la playa todas, cogidas de la mano y donde venía la ola grande brincábamos. Y cuando vuelven las dos y dicen –Ay no tenemos los dientes, se nos fueron los dientes, y Sánchez ¿Cómo se les ocurre a estas condenadas viejas meterse...?

Y llega Sánchez con una bolsa –Échenme los dientes, y échenme los anteojos– –No que dientes vamos a echar si se nos fueron en el agua– y dice Erick –Ehh abuelita yo me encontré unos dientes y guácala los tiré de nuevo al mar– Seguro eran de Consuelo.

Venían esmuletadas. Ah que bonitas que vienen, dice Inés. Que bonitas que vienen, –¿por qué vienen sin dientes? Diay se nos fue en el mar. –Ahhhh viejas más tontas. ►

Al otro día iban para Heredia donde el dentista para que les hiciera los dientes. Y viera la cara que iban haciendo en el bus, todas tristes y no chistaron, y bravas. Chelo por reírse de Margarita entonces también se le fueron los dientes. Que vacilón, nos cogíamos todas de las manos y venía la ola grande y brincábamos. Y mira yo no sé cómo a mí no se me fueron los dientes, a mí que me quedaban más flojos, no se me fueron, y a ellas que les quedaban tallados se les fueron.

(Versión de Consuelo)

Bueno, preparamos ese viaje, y yo le dije a Margarita –Margarita no llevemos almuerzo hecho de aquí de la casa, más bien lleve plata y nos vamos a un hotel a almorzar– dice Margarita –Sí, yo no voy a llevar almuerzo de aquí mejor llevo plata y nos vamos al hotel.

Bueno, muy contentas íbamos al viaje y ya llegamos allá y nos metimos al mar y las primeras risas que nos echamos, se cayeron los dientes, ayyy chiquita usted viera, y Margarita yo le decía –Margarita tené cuidado, con el...– –Ayyy se me fueron a mí también– –La santísima trinidad– le dije yo, – ¿Y ahora qué vamos a hacer?

Y dice Erick que él estaba más adentro en el mar que él estuvo preguntando que de quién eran los dientes, y que como nadie le contesto los volvió a tirar al agua. Le digo – ayyy chiquito–. Y nosotras metidas en la cabinilla que buscaron para estar ahí, y por Juan que fue a hablar con el señor del hotel, que por qué no nos hacía el favor de hacernos café, y dice –aquí nunca hacemos café, pero diay, por hacerles el favor– se puso a chorrear café, y pasamos a puro café. Y nos mirábamos una a la otra y yo que francamente en lugar de reírme, tenía ganas de llorar. ►

Y –ya eso no es nada– y ya bueno pasó el día y ya nos vinimos y llegamos aquí y Inés se puso furiosa. Dice Inés –este par de tontas, ¿y a las dos se les fueron? – y digo –sí a las dos– –ayyy que par de tontas– Inés era así –qué par de tontas.

Y ya nos quedamos tres días comiendo comida machucada, como comida para un chiquito, y llega Juan y dice un día – Diay, pero van a seguir así, vayan a Heredia y busquen un dentista para que les haga los dientes.

Y ya nos fuimos Margarita y yo, yo que sé ni cómo se llamaba el señor, y nos dice – ahhh no se les de nada, si aquí todos los lunes llega un hombre o una mujer a que le haga los dientes de emergencia porque se le fueron en el mar– entonces ya, con eso que nos dijo ese hombre ya nos consolamos un poquito, pero nos hicieron los dientes ligeritos.

Ah no usted viera que tristeza. Y Margarita decía un almuerzo bien rico, en el hotel, ya yo me imaginaba sentada ahí almorzando, todos fueron a ese hotel, solo nosotras que nos quedamos solo con tazas de café a puro café pasamos.

Ya cuando llegamos aquí a la casa, Margarita dice que ella en el baño estuvo llorando, de cabanga, dice –allá no lloré porque me veían todas las que iban, me hice la valiente, pero estuve llorando de cabanga. Yo por eso playas jamás, me olvidé de eso, que me iban a quedar ganas de ir a la playa, no, no Dios libre. ■

El padre sùn cabeza y la rùsotada

Hugo Zumbado
Vecino de la Asunción de Belén

Es una anécdota que tiene cierto grado de jocosidad, porque mi tío Cocalles era bueno para echarle a los traguillos, entonces un día venía bien borracho de San Antonio de Belén, y antes como no había buses después de las 10 de la noche, al hombre le toco que venirse a pata.

Y dice que pasando al frente de la arrocería, donde Hernán Zamora, hoy donde están las bodegas del Lagar, pasó y dice que había un padre, dice que él no le vio cabeza. Dice que se le puso atrás, entonces dice él venía para arriba soplado, soplado y cuando llegó a la casa, aquí a la propiedad de nosotros, entró al portón y dice que el padre se quedó arrecostado al frente de un poste, que había al frente de la casa y dice que donde él como que se despidió, entonces lo que el padre le echó fue una risotada. ■

El sombrero de Amado

Wilberth Zumbado
Vecino de la Asunción de Belén

Dice la historia que en un día de verano de aquellos que se daban en aquella época de antes, se fueron a aporrear frijoles a una propiedad que tenía Avelino Murillo en el otro lado, eso queda al norte del río las Bermúdez, por donde está ahora parte de Kimberly y Clark. ►

Parece que era un día muy ventoso y se fue Agustín, Amado, Avenilo y Memo Rodríguez, se fueron a aporrear frijoles, y desde que llegaron Amado les dijo:

–Muchachos está haciendo mucho viento, ténganse el sombrero para que no se los vaya a volar el viento.

Bueno dice que así estuvieron trabajando y trabajando, pero que en un momento dado se vino una ventisca tan grande, que a Amado le voló el sombrero y empezaron a verlo elevarse como un papelote y sería que anduvo todo esto alrededor, de La Asunción por el lado de Santa Ana, hasta por San Joaquín de Flores y dicen ellos, que ellos veían el sombrero dando vuelta como un platillo volador, dice que sorprendentemente como media hora después de andar el sombrero en el aire se vino y se reposo en la cabeza de Amado.

Dice que eso fue como un milagro porque en ese tiempo el comprar un sombrero demandaba algún sacrificio y ellos el sombrero ya de por sí lo habían dado por perdido, para ellos la novedad era eso de que el sombrero cada vez subía más e iba dando vuelta en círculos hasta que el sombrero se vino y se posó otra vez en la cabeza de Amado.

Dice que ellos quedaron sorprendidos y hasta se decían:

–Díay nosotros contamos esto allá afuera nadie nos va a creer, esto es nunca visto.

Esa fue la historia del sombrero de Amado que le voló el viento. ■

Como compuso el corrido de JR

Alcides Porras CC. Pichie

Su familia lleva como apodo “Los Sura”, originario de barrio San Vicente.

Eran como las 9:30, había bar, cantina y billar en el mismo sitio, ese día él llegó como a las 9:30, siempre pasaba jugando unas 2 o 4 picillas de billar, cuando llegó él y empezó a echar gente a la patrulla. Eran como 30.

–Señores, jóvenes.

Yo era de los últimos que estaban adentro.

–¿Y usted qué?

–Yo vengo de estudiar.

–Todos van pa´ arriba.

Cuando eso había una perrera que parecía un gallinero, una amarilla. Ya no cabía más gente. Que salvada me pegué, los demás venían todos para arriba y de ahí sale la canción.

Ese día yo venía del colegio, eran como a las 9:30 de la noche y yo estaba en el billar en San Vicente. Yo antes era de San Vicente, yo ahí nací. Si yo no hubiese pasado al billar no hubiese hecho la canción.

Mi apellido son Porras Duarte. ►

El corrido de JR

Un día en la Alcaldía,
Alcaldía del cantón llegó un mal policía
se llamaba Juan Ramón.

¿Quién creen que tuvo la culpa?

La culpa la tuvo el pueblo

Ese día en la tierra mía que se llama Vicente.

Llegó el mal policía creyendo ser presidente.

¿Quién creen que tuvo la culpa?

La culpa la tuvo el pueblo

Se llevaron a un muchacho era apellido
Cedeño.

Lo llevaban a cinchazos y también a puro leño.

¿Quién creen que tuvo la culpa?

La culpa la tuvo el pueblo

De los pocos que quedamos parecía un
montón.

Nos llevamos de sorpresa no había campo en
el cajón

¿Quién creen que tuvo la culpa?

La culpa la tuvo el pueblo

Juan Ramón le reclama por el Corrido

Alcides Porras

CC. Pichie. Su familia lleva como apodo "Los Sura", originario de barrio San Vicente

Yo estaba en Los Nandos así en los más y mejor cantando a todo galillo con el finado Perico cuando llego Juan Ramón.

–Mira que me dijeron de esa canción a nombre mío.

–No, es de un Juan Ramón de Santa Ana. Yo fui a un cumpleaños y le hice esa canción. Acaso es usted. Es policía allá también. Es amigo mío, estábamos en un bautismo yo hice una canción, pero acaso que es usted.

–Ah bueno, bueno Porras. Está bien.

No se quedó con el clavo porque un día donde Tuy tuvo que ponerme la chaqueta con Juan Ramón.

Estaba yo con Licho y Juan Ramón dándole al pollo y a la birra, estábamos contando una anécdota

Dice Licho:

–Sí, que ese viejo, una vez quise vender una chancha y no me dio permiso Sí, que es un fulano de tal.

–¿Quién es fulano de tal?

–¡Diay usted!

Me le quito por debajo y le meto 3 patadas. Di como 70 vueltas y a mí no me tocó. ►

Yo estaba libre y él venía donde la novia, donde Antonieta. Estábamos Licho y yo hasta el hocico en esa conversadera. Con Licho Borraja tomábamos birra en el terreno y luego nos íbamos a comer pollo. Y la birrilla ahí camuflada. Y estábamos en eso. Cuando llega el hombre y sale con eso.

El deseo mío era echármelo al hombro y echárselo al primer tráiler por la orilla de la calle. No pasó nada. Y Tuy rezando.

–No, no aquí no por favor. Afuera Licho, aquí no.

Llegué yo a la casa y medio me echó al cajón del carro y llevaba la espalda rajada.

Y todo mundo me decía: el único que se agarró con Juan Ramón.

Ya habíamos tenido varios encuentros, pero ese día yo no sé, porque yo ni peleón soy. Yo soy educado.

Harté guaro toda la vida, sí, pero pelear, pelear, pero ni en la escuela. Ni en la escuela. Nosotros estábamos hablando y de casualidad apareció él. Nosotros en esa conversación de cómo eran las cosas antes, que había que pedir permiso hasta para vender un chanco, un perro, un caballo. Ahora no. Ahora jalé pa' montecillos, lo que tiene que vender o pa' la plaza. No hay que hacer tanto papeleo. Estábamos hablando eso nada más. Seguro el hombre venía estresado y diay de una vez...

Licho se quedó callado.

–Si, si yo soy el que dije. ¿Qué fue, qué es?

Y de una vez mandó el manazo, yo me le metí por debajo de las patas y le salí por detrás y lo cuajé y no sé qué más pasó. Me rastrillaron la espalda por un montón de latas de zinc con alambres ahí donde Tuy. Por todo eso lo pasé arrastrado. Porque él era una idea que llevaba así con uno. ►

Fuimos enemigos como 30 años, yo creo. Pero hace como 2 años pa' un primero de enero me dio la mano. Tenía como 10 años que lo habían castigado. No trabaja más pal gobierno, ni prestación, ni nada. En la Asunción le decían "Juan Ramón loco" en las borracheras. No ve que Gega Ramírez me había contado. Más de una vez se agarraron en La Asunción, no podían verse. Algo quedó medio chiflado, con ese complejo de superioridad cuando lo asumieron a ese puesto, seguro eligieron a Muahmmar Al Gaddafi, Sadamm Hussein o Yaser Arafat, uno de esos tres. ¡Qué poder!

Los que la pagaban eran los pobres borrachos y las hembrillas drogadictas. Libertades de cada joven. El hombre lo que hacía era eso aprovecharse de la autoridad. Quién como Calixto Chaves iba a tener problemas con Juan Ramón. Calixto Chaves toda la vida ha sido un santo, pero era de Liberación. Calixto Chaves no le faltó el respeto a Juan Ramón y se lo cargó ahí donde Julio Chaves. Era Ministro de Energía y Minas en ese tiempo, ya yo no estaba, pero fue cierto. Ahí donde Julio Chaves y se lo cargó.

–Juan Ramón, usted a mí no me carga.

–Yo acá soy la autoridad y usted se va conmigo. ■

La fiesta de Crústuna

Alcides Porras CC. Pichie.
Su familia lleva como apodo "Los Sura",
originario de barrio San Vicente

Le agarraba esa incomodidad con los jóvenes. Como que nos les daba libertad de expresión y de estadía. A mí me hizo dormir como un caballo en una celda y mojaron la celda. Yo bien chaneado venia de La Asunción de una fiesta de José y Cristina, los alemanes. Con el finado Benito Cerdas que lo llevaba yo de soplas para que me ayudara. Venimos ahí por donde los Sheffield y ya está para en el trayecto, y bajan los 4 monos que andaban.

–¿Para dónde van?

–Tengo que ir a trabajar, Juan Ramón. Voy para la casa.

–¿Que llevan ahí? Un litro de Magallanes que nos había regalado pa' la goma del otro día.

Dice Cristina: –Lleven ese litro de Magallanes que en la mañana van a estar mal. Lo agarró al filo de la calle y lo quebró.

Entonces yo le dije: –¿Por qué hace eso? Nosotros no estamos haciendo nada malo.

Ya está, perdí el día el compromiso con el finado Tuche. Tenía que ir a vender frutas al mercado de San José. Carro lleno y todo estaba.

El finado Tuche fue a buscarme allá a San Vicente, a buscarme y nada que aparecía. Estaba engavetado y durmiendo parado como un caballo en esa mojazón.

Volviendo yo lo más contento y le dije a Benito: –Es que no tomemos ahora porque mañana cuando yo vengo del mercado... No me dejó salir, por más que le rogué y él sabía que yo trabajo con Tuche. Comprábamos frutas y revendíamos en los mercados y en las ferias. ■

Fulmón

Alcides Porras CC. Pichie.
Su familia lleva como apodo "Los Sura",
originario de barrio San Vicente

Filimón era hermano de Tinito. En la peña había una chayotera, supuestamente ellos habían comprado la peña. ¿Quién dice que las peñas se compran?

Y los chayotes habían crecido ahí, entonces como ellos dieron como 20 pesos por la peña en esos tiempos. Una vez estaba un Chorro. Chorro Filimón se quedó para siempre.

Y como la gente cogía chayotes de la peña, entonces llegó el hombre y despedazo todo, una pililla que había del Acueducto y Alcantarillado para recoger el agua.

De ahí yo con una pieza con "Pecos Bill" le puse la letra del corrido de Filimón.

Porque él llegó y despedazo el bañadero que teníamos. Todos los belemitas íbamos a bañarnos ahí, los jóvenes lógicamente. ►

El Corrido de Filimón

Filimón fue un súper hombre en San Vicente

A los 10 un gran chayote él sembró

Cuando el barrio muere de hambre, Filimón
como un enjambre

De rodillas hasta el bajo se bajó.

Ay, ay, ay, ay, ay, lo digo yo,

fue un hombre que jamás allá existió.

Desde chico fue un hombre muy valiente

A los 10 un gran chayote él sembró

Y cuando el barrio muere de hambre Filimón
como un enjambre

De rodilla hasta el bajo se bajó

Hubo un hombre le robaban los chayotes

Y a Filimón para nada le gustó

Con su machete le dio a un árbol que él
estaba derramando

a los 1500 reyes se llevó

Ay, ay, ay, ay, ay, lo digo yo

Fue un hombre que jamás allá existió

Ay, ay, ay, ay, ay, lo dijo yo

Fue un hombre que jamás allá existió.



Como hũzo el corrũdo de Caro Quũntero

Alcides Porras CC. Pichie.
Su familia lleva como apodo "Los Sura",
originario de barrio San Vicente

Como a las 5 de la mañana veníamos allá por el aeropuerto pa' arriba cuando llegamos, era ese montón de gente.

-Nadie puede arrimarse

Y yo con ese litrillo de Guaro de Caña en el bolso. Como era estudiante me vine pa' la casa.

-Caro Quintero. ¿Quién será ese viejo?

Cuando lo agarraron aquí porque la vieja empezó a llamar a México. Sara... Cayó la DEA. La novia que tenía parece que era hija de un ministro, no sé qué. A él lo buscaban allá porque habían asesinado a uno de la DEA. Monge como siempre se echó el dinerito en la bolsa y lo metió por debajo del aeropuerto. Le consiguió propiedad aquí, había mucho poder. Era de Los Montealegre de unos poderosos cafetaleros que teníamos acá en Heredia, de toda la zona cafetalera.

Me acuerdo esa vez me quedé extrañado. Le decía a la compañera:

-Una bronca brava anda por aquí.

Entonces yo en mi misma borrachera ya después empezaba yo a recordar en la casa, esas estrofillas. El corrido de Caro. ►

El Corrido de Caro Quintero

Por San Antonio pasaron unos capos
mexicanos

Rafael Caro Quintero con unos 6 colombianos

A California compraron,
pero no la americana

Este mundo es muy chiquito

Esto ya lo imaginaba

que la muchacha que andaba era la que la
jugaba

por ella me llevan preso

Porque a Meeeexico llamaba.

Por San Antonio pasaron unos capos
mexicanos

Rafael Caro Quintero con unos 6 colombianos

La California compraron pero no la
americana.



Barrío de los 7 idiomas

Marco Tulio Alfaro
Vecino de San Antonio, parrillero y músico

Todo ese barrio le decíamos el barrio de Los 7 idiomas, de las casitas que se llevó el río y otras que estaban ahí a la par donde Cheo y toda esa gente. Son gente con una escolaridad muy baja, con problemas mentales, gente muy campesina, muy trabajadores, honrados, gente muy honesta, pero en esa línea típica que tiene todos los cantones de personas.

Los bautizaron el Barrio de los 7 idiomas, porque eso era un enredo.

A uno le preguntaban:

–¿Cuántos son en su casa?

–Somos: Cochi, Juan, Chocha, Tatica, Mamita, Peyita, Cho.

No sabían hablar.

Otro día llegó una de esas a decirle a Mamá:

–Yita, Yita,

Rita es mi Mamá.

–Yita Yita ¿seta fifa cuela yo?

Y decía mi hermano:

–¿Cómo? ¿Cómo? ¿Y eso qué es?

–¿Seta fifa cuela yo?

Era que le apuntara una rifa de a peseta de la escuela de ella. ►

Un día llegó una profesora nueva a buscar el Liceo de Belén, ahí en la pura esquina estaba uno de ellos que se llama Macario, le decían Maca, y al hermano le dicen Cheo, se llama Eliseo.

Llega la profesora toda perdida...

–Hola, ¿cómo está señor?

–¿Bien y usted?

–Es que yo ando buscando el Liceo de Belén.

–¿Cheo? Si claro, ya se lo llamo. Cheo, lo llaman.

Y era aquel enredo del idioma.

Más perdidos que el chiquito de la Llorona.

Y sale Cheo y le contesta:

–Sí, ¿qué pasó?

–Es que ando buscando el Liceo de Belén.

–Si yo soy Cheo. Yo soy Eliseo, claro sí. Yo soy el que soldo y hago trabajos

–No, el Liceo de Belén, el Liceo de estudio.

–Ah no, eso es pa' allá, yo soy el que soldo.

Rafa Azofeifa Barboza, del barrio de los 7 idiomas. Rafita fue a sacar la cédula y le preguntan en el registro:

–Dígame su nombre.

Y el hombre decía:

–Fafefa fifa fofa. ►

El hombre no tenía léxico. Gente muy campesina, de muy bajos recursos.

–Pero señor, ¿cuál es su nombre?

–Fafefa fifa fofa.

Y entonces en ese momento, yo llegue ahí donde estaba, y ya me llama:

–Tuli, tuli...

Y yo me arrimo.

–No tiende nombre mío yo igo: fafefa fifa fofa. ¿Qué está haciendo usted ahí setao como no entiende mí?

–Pero ¿que está diciendo él?

–Que él se llama Rafa Azofeifa Barboza.

–Pero ¿Cómo le creo yo a usted? Si él viene a sacar la cédula

–No entiende mí. Casempiao, no tiende mí. Fafefa fifa fofa, llamo yo.

Aquello era un enredo en la ventana del Registro Civil y definitivamente tuvo que llevar un abogado como testigo porque no le entendieron. ■

Yũ güirra

(este personaje era taxista)

Marco Tulio Alfaro

Vecino de San Antonio, parrillero y músico

Yigüirra, personaje muy conocido de La Ribera que no sabe hablar... es una prole como de 30.

Yigüirra, un tras de otro...

Lo venían siguiendo...

–Cabito rojo, cabito rojo, 72, 72 taxi, 72 posible asalto, posible asalto, manda ayuda a Yiguilla, manda ayuda a Yiguilla. Posible asalto

Se escucha el radio...

–Yigüirra, ¿qué pasó, Yigüirra?

–Ya no mandé nada. ■

El Tulũ fiestas

Marco Tulio Alfaro

Vecino de San Antonio, parrillero y músico

Un Datsun Pick Up 1300, modelo 66, que compró mi tata del año, de paquete como decía la gente antes.

En el 69 en un matrimonio de una tía se lo llevaron para Puntarenas, una pelota de gente, y se montaron al cajón a acompañar a la gente a Puntarenas a la luna de miel. Después de la fiesta todos emborrachados quedaron debajo de un camión de la leche, allá en el bajo de los Rodríguez en San Ramón. Un

montón de heridos no hubo muertos por puro milagro de Dios y el novio con el brazo partido, la mujer con las...bueno y todas esas cosas que suceden en los accidentes.

Resulta que ese carro duró botado allá en el bajo de San Ramón un montón de años y como 2 años más frente al Mercado de Naranjo, entonces la gente se fue robando las cosillas. Se le hizo una maraña encima de maleza, mi tío se lo compró a mi tata, mi tío se lo compró al primo.

Ese señor Tiliano, con un carro del ICE que les habían prestado una grúa y lo dejaron ahí al frente de la calle de mi choza. Mi tío se lo llevo y lo empezó a armar y lo fue armando poco a poco, duró muchos años en manos de mi tío, un carrito muy bueno. Después lo anduvo un primo, después, por último, luego lo anduve yo. Para confín de esos tiempos le cayó el peor de los choferes.

Lo estaba chaneando, le cambie bujías y lo lleve a Riteve y lo pasé, pasé el carrillo, pero resulta que, a los días, me voy a meter a esas pelotas de las huelgas en contra de esas carambadas de... del ICE y todas sus huelgas que se vinieron. De soplas con el carro a la boca del león, y sin licencia.

El carrito estaba ordenado, estaba con Riteve y todo.

Un tráfico me vio nervioso y me dice:

–Páreme este carrito aquí.

Yo le enseñe los stickers para dejarlo madrugado.

Cuando se vino me dice:

–Dígame una cosa, ¿Cómo pasó este carrito tan viejo el Riteve, explícame?

Quería apretarme, seguro sacarme plata.

–Diay lo pasó en silla de ruedas, pero lo pasó.

–Váyase, váyase.

Y me fui inmediatamente... ■

Almendra

Marco Tulio Alfaro

Vecino de San Antonio, parrillero y músico

Nos fuimos a echar una serenata a una novia de un amigo mío, del finado Freddy Montero, conocido como Perico, donde Los Cebolleros.

Solo me conocía por Almendra. No sé porque motivo, no recuerdo.

–Almendra, vamos a ir echar una serenata donde Los Cebolleros, allá donde Gloriana la novia mía.

–Claro, con mucho gusto Freddy.

Entonces nos echamos la guitarra al hombro. Me monté en el águila negra, le llamaba la moto. Atrás no tenía luces ni nada, yo iba con un foco alumbrando. Solo por callejones, andaba por la ruta ecológica, no había licencia, placas, no había nada. Ya llegamos allá a una casita, un caserío allá adentro por San Rafael adentro.

–Almendra, la primero que vamos a cantar es esta. Y empieza a cantar.

–Nada me importa que esté emocionada... Y ya el hombre se raja en la ventana.

–Nada me importa que esté emocionada... Le digo:

–Freddy muy bien, cante más fuerte.

–Tengo 7 cáncer de gargantas no puedo subir el volumen.

Y estábamos en plena acción de la serenata y se abre una ventana y aparece un hombre con pelo en el pecho, así sacando cuadros, la mujer estaba con otro, hubo que salir corriendo

–Almendra, cuidado lo dejo botado.

Y arranca la moto y sale el hombre... y yo casi guindando del hombre para que no me dejara botado. ■

La vela

Marco Tulio Alfaro
Vecino de San Antonio, parrillero y músico

Antes era muy de costumbre en San Rafael de Ojo de Agua, que en las velas les daban guaro a las personas. Resulta que se fueron de un gomón a buscar una vela porque iban de goma para San Rafael para la calle del afrecho que llamaban, la calle de los Chanchos. Llegan y ven una pelota de gente en una casa y se fueron. Efectivamente había una vela.

Desde que llegaron...

–¿Cómo están?

–¿Amigos del señor?

–Sí, somos amigos de Don no sé qué... Inventaron. Les cantaron el nombre.

–Si claro, pasen tomen. Pasen adelante. Un cafecito y no sé qué.

Y dice Coya:

–¿Y qué, aquí no dan guaro?

–Ah no señor, eso si no lo permitimos nunca en nuestra religión.

–Vámonos Pancitas de este bostezo y se fueron...

A los 200 metros había otra vela y se volvieron a meter a la vela.

–Probemos a ver.

Y llegaron, qué amigos de tal...

–Si somos amigos y venimos a la vela.

–Tomen un traguito de bienvenida, y no sé qué... usted sabe por el dolor del difunto. Cuando agarro el trago le decía Coya a Pancitas:

–Esto si es muerto, Pancitas.

Porque le habían dado guaro. ■

Los tacacos

Marco Tulio Alfaro
Vecino de San Antonio, parrillero y músico

Resulta que como yo trabajo en refrigeración, reparo lavadoras, cosillas de esas cuando hay tiempo. Me invitó esa familia denominada Los Cajetas: Miotto, Chabelo, Pimporro y un montón. Son como 17 o 18 en total, yo conté como 22 en la mesa. Estaban almorzando como a las 10 de la mañana ese día; en el centro del patio, porque es una casa de esas antiguas, donde hay en el centro un patio grandísimo. Los cuartos alrededor y cocina. Tenían un fogón con medio estañón de verdura para ese familión.

Estaban cocinando y repartiendo. Los roquitos haciendo fila y los chiquillos y todo... Y viene dice la muchacha a la mamá y le exclama:

–Mamá, ¿cuántos tacacos les sirvo a Pimporro?

Y viene y le contesta la mamá:

–Ese come muy poco, échele apenas 40. ■

Tomatuna

Marco Tulio Alfaro
Vecino de San Antonio, parrillero y músico

En aquella época de juventud andaba uno jugando de hippie fumando en los parques, escondiéndose en los potreros.

Un latifundista belemita de apellido Zamora se encontró con el famoso Tomatina. ►

Un amigo mío que ya falleció, Rodolfo Villegas, le puso Tomatina porque una vez hablando con él, como lo veía pasar ahí con pelo largo.

–¿Mae por qué usted tiene la nariz así que parece una Tomatina?

Entonces le puso así: Tomatina

El muchacho estaba por allá y andaba aventurando por los bajos de los ríos. Antes se iba mucho a las pozas. El hombre estaba por allá tirado en un potrero viendo el paisaje y fumándose unos cigarrillos y paso el señor buscando una vaca.

El señor dueño de la propiedad:

–Oye peludo, ¿Usted vio una vaca pasar por aquí?

–No señor, pero si la veo, ¿Qué le digo? ■

Rolandito

Marco Tulio Alfaro

Vecino de San Antonio, parrillero y músico

Resulta que estábamos bajando una cocina de El Sesteo hace bastantillos años con Sigifredo y Xinia y había una cocinera que se llamaba Luz. Nos contó algo acerca de su hermano llamado Rolandito, le decía Cainita. El papá de ellos era muy humilde y sembraban cebollas en los barrios de San Rafael de Ojo de Agua, y esta zona de Potrerillos y Escobal. Era famoso el señor, no recuerdo su nombre, si me recuerdo de Rolandito.

La mamá lo mandó a dejar almuerzo al terreno al muchacho.

–Tome Rolandito, vaya y le deja este almuercito a su papá, con mucho cuidado en la línea. Ya usted sabe que su papá trabaja mucho. ►

Rolandito se fue, y antes de llegar al terreno, se sentó en la línea empezó a contemplar el almuerzo. Le mandaron una olla de carne, una verdura. Un pedacito de chayotito, un pedacito de camotito, un pedacito de cainita, un pedacito de plátano.

El hombre se empezó a monchar el almuerzo. Al tata le quedaba un poquillo en la taza entonces lo cerro y se fue.

–Diay papi aquí le mando mamá, yo no sé nada.

Llegó el señor destapó el almuerzo...

–Diay Rolandito ¿qué es esta verdura? ¿Qué este caldo que me manda su mamá, tan raro?

–Diay papi es que se me cayó la verdura en la línea y solo el caldo pude juntar. ■

Juan Ramón y Dracula

Marco Tulio Alfaro

Vecino de San Antonio, parrillero y músico

El famoso Juan Ramón Rodríguez, que, al fin y al cabo, siempre fue muy amigo mío y de familia, porque era de una familia muy representativa Los Rodríguez de La Asunción, amigo de mi mamá y de mi papá.

Uno en los años de rebeldillo que andaban ahí fumando y jodiendo y tomando guarillo, un día nos agarró en una esquina a un grupo grande de personas que estamos en una esquina tertuliano.

–Por favor, por favor háganme grupos de uno, no los quiero ver en pelota. ►

Entonces siempre esa ocurrencia. Siempre que nos veíamos, nos topábamos en las aceras por ahí jodiendo.

–Grupos de uno, grupos de uno.

Otro día, otro policía que le decíamos Drácula de apellido Rodríguez, pero de los de Fátima.

Había un grupillo que se reunía en los potreros a fumársela para no hacerlo ahí en la calle, porque ya los correteaban, entonces se iban ahí a los famosos potreros Virrel, subiendo para el Cementerio por el Guayabal. La gente se metía ahí a hacer esas cosillas: a fumarla, a tertuliar y a chistear.

El policía era muy aventurero y le gustaba como figurar en ese entonces. Alguien mencionó en ese grupo que estaba ahí:

–Alguien viene por allá, veo una sombra.

Y era el policía que se venía escondiendo de arbusto en arbusto. Cuando llegó cerca de la pelota, sacó el arma y les hizo la película...

¡Cha cha chan! Todos pa' la calchel

El hombre le puso música de tensión y todo. No sabía hablar: Pa' la calchel

Ese mismo policía, arrestó en las elecciones de Liceo de Belén, a 4 chavalillos que andaban en una moto, el oficial los agarra y los arresta y empezaba a dar las descripciones:

–Mire cuacho en moto, sin licencia, sin caco, sin lu, pacas echachadas, van pa' encho todos. Ches años calchel de una vez.

El hombre se tenía un dialecto. ■

Don Froilán y El Zorro

Lorena Vargas

Mi abuelo Froilán tenía una pulpería que se llamaba La Amistad y en esa pulpería se invertían 500 colones, que era lo que se invertía en esa época, y solo se recogían 300 o 350 como máximo, porque él lo regalaba todo.

Siempre estaba lleno, además de porque él lo regalaba todo, porque en las tardes él empezaba a contar una historia. Que eran las aventuras de su amigo El Zorro, él tenía un amigo que era un Zorro que vivía en un árbol de aguacates, pero ese Zorro era buenísimo para andar en moto y tenía una moto de lo último, una Harley Davidson decía él, con chaqueta de cuero y todo y así empezaba a contar las historias de cómo se iban en las noches de parranda, y una vez fueron tan lejos, tan lejos que hasta cruzaron el puente que llega a Italia.

A veces hilvanaban también las historias que por ejemplo, llegaba un doctor a hacerle visita y empezaba a contarle:

–¿Ah y usted de dónde es Don Froilán?

–Ah no, yo soy italiano.

Porque él siempre tenía esa fijación de lo italiano.

–¿Y cuándo vino usted?

–Ah, hace mucho tiempo.

Y le seguía contando historias de su vida en Italia como lugares, ciudades y referencias.

–Pero dígame, ¿entonces usted venía cuando venía el barco?

–No, no yo cruce el puente. ►

El médico que tena media hora de estar escuchándolo se daba cuenta que le estaba tomando el pelo, pero ese era su juego cómico.

El zorro, lo típico de un zorro, era muy astuto y era muy amigo de mi abuelo. Era uno de sus mejores amigos. Salían a buscar juntos novias. Era el compinche de él en la moto. Cuando se ponía la gasolina muy cara iban a caballo, pero normalmente iban en moto. Cuando iban a caballo, iban por ejemplo a Atenas, recordando supongo los tiempos en que él iba a caballo. Él contaba una historia que llegaron aquí a buscar unos caballos y a él lo dejaron de muy pequeño cuidando unos caballos, pero eran unos viejos borrachos que se emborracharon todo el viaje que él tuvo que ir con ellos hasta el Poás porque estaban tan borrachos que no podían conducir el caballo y esos viejillos se llamaba uno Aquileo Echeverría y el otro un nica que le dicen Rubén Darío. Y viendo las anécdotas creo si no era cierto por lo menos lo adornó bien.

Conocido el temperamento de fiestero que tenían ambos que cuando se juntaban en Costa Rica era un fiestón supongo que cuando se encontraban allá en Nicaragua hacían lo mismo. Era un niño que le tocaba cuidar los caballos y él tenía planeado hacer otra cosa y se tuvo que ir con esos viejos borrachos porque se caían del caballo de la borrachera que se tenían.

Lo bonito era que iban diciendo cosas bonitas de poesía que yo no entendía, pero sonaban bonitas. Él no fue a la escuela, aprendió a leer y a escribir a los 35 años cuando se lastimó las piernas y aprendió a hacer los números que para él fue una magia, y quien le enseñó fue mi abuela porque no sabían ni los números ni las letras así que era un cuentacuentos natural. Por eso digo yo que nunca habrá leído ni sabía quién era Aquileo J Echeverría ni Rubén Darío, pero si había escuchado los nombres. ■

Tulua Coña

Lorena Vargas

La Calle de los Tilianos ese nombre lo lleva por Tilia Coña, es una mujer que fabricaba alcohol y de eso vivía.

Tillia, destilaba alcohol, tenía ahí una saca, y vende guaro y la gente se reúne ahí, todos los demás se santiguaban y cuando venía por la acera corrían porque se podían contaminar.

Pero era una mujer, no puedo decir libre, como tenía tantos hijos en realidad tenía muchas obligaciones, pero ella hacía su trabajo; buscaba su medio de subsistir y lo lograba, que no todas las mujeres podían decir que tenían esa independencia económica a través de vender guarito y de permitir que se lo tomaran ahí, porque no había muchos lugares. Aunque las costumbre eran que en las pulperías se vendían licor pero no públicamente, sino que llegaba alguien y como que se hablaban entre señas y sacaban un tarrito con sirope...un contrabando de San Rafael había otra cosa curiosa, además del traguito, en la parte más oeste es que había una guitarra pegada guindando en la pared de manera que aquel que pasaba podía echarse una cancioncilla, jalaba el diario y se iba, se echaba unos cuantos.

La costumbre de ir los fines de semana a comprar el diario y era la ocasión para tomarse el traguito, hacer la compra y de echarse una cantadita. Es una costumbre que se fue perdiendo. ■

Anécdotas contadas en la presentación del libro
"Mamá, se la llevó el patriarca" de Zaida Pérez en
el año 2017 en el Salón Comunal de la Asunción

Anécdota contada por
Guillermo Delgado

Sayo leona, Don Isaías Murillo Rodríguez, bien conocido en Belén.

Se cuenta que el Padre Chanito era un hombre de mucho carácter y muy estricto. Un sábado se casaba Don Isaías Murillo Rodríguez, Sayo leona.

Todos estaban bien preparados, el padre empezó con la ceremonia y tenía la costumbre de que a media ceremonia hacia un espacio para preguntarle asuntos del catecismo para ver cómo la persona iba a ir preparada supuestamente.

Y le lanzó una pregunta a Sayo de esas del año.

–Amigo Isaías se sabe usted los 10 mandamientos?

Y Sayo se quedó en blanco con la mente torcida, pero con una astucia que tenía tremenda ese hombre

Dicen que toco a la novia con el codo disimuladamente:

–Rita, ¿te imaginas el jamón que me pone el padre Chanito?

Dicen que lo hizo con tal poder de convencimiento que al padre no le quedó más que seguir con la ceremonia y salió del asunto.

Anécdota contada por
Carlos Vülle

Yo tengo una anécdota de mi querido y adorado Sayo, porque que lo conozco muy bien porque fue de tertulia del negocio de la familia toda la vida porque antes llegaba mucho. Sayo es un hombre con una espontaneidad tan tremenda y una persona lo que le saliera de espontaneidad.

Ate vos que una vez me lo encontré ahí al frente a la farmacia

–Diay Sayito ¿cómo estás?

–Diay Carlitos ¿cómo estás?

–Yo, bien. Decime una cosa, ¿qué andas haciendo por aquí?

–No, no, mirá tengo un colerón, que te lo voy a contar. Ate vos de que me metí a la farmacia a comprarme una aspirina porque me estaba doliendo la cabeza y ya voy saliendo cuando me encuentro un sorompo.

–Diay Sayo ¿estás enfermo?

–No.

–Porque como venís saliendo de la farmacia.

– Diay “webon” si hubiera venido saliendo del cementerio era que me hubiera muerto.

*Anécdota contada por
Pascual Arroyo*

Resulta que ahí en la esquina donde está ahora el Gollo, esa propiedad era de aquella señora Gonzalez, y ahí tuvo una cantina el señor Luis Murillo, era un edificio de adobes, como había muchas casas de adobe. Cuando la demolieron este señor de la asunción Don Luis Zumbado con su cuadrilla se fue a demoler esa casa y entre las paredes de adobes encontraron una cantidad de sardinas o de latas de atún.

Y alguien dijo:

–Mirá, ¿esas latas estarán buenas?

Y el otro dijo:

–Diay ya tienen muchos años de estar ahí, quien sabe

Y se vuelve otro compañero y dice:

–Probemos con Cocale

(Cocales era el apodo de Eladio Murillo un señor muy humilde y cascarrabias al que le hacían muchas bromas)

*Anécdota contada por
Danilo Aguilar*

Una anécdota de mi abuelito, una vez él venía con unos bueyes de Potrerillos y se le pegó la carreta y no hubo forma de sacarla, entonces se hincó y dijo:

–Que bajen los diablos, que alcen la carreta, los bueyes y el que la lleva.

*Anécdota contada por
Pascual Arroyo*

El famoso Sayo Leona en unas fiestas en La Ribera vino canal 7 a hacer una filmación de las fiestas, y ahí andaba Sayito que no se perdía fiesta, más si había licor.

Y un periodista lo reconoció e inmediatamente lo llamó ante las cámaras.

–Sayito, Sayito, ven acompañanos. ¿Mira Sayito. como está hermano?

–De maravilla, estas fiestas están fabulosas

Lo llamó ante las cámaras.

– ¡Mira Sayito que bonita camisa que andas!

Ah por supuesto, estas camisas solo Ángel y Chape Zamora y yo usamos.

(En esta anécdota Sayo Leona estaba presumiendo)

*Anécdota contada por
Carlos Vulle*

Venía Choa y había un carajo del bajo de los Tilianos que estaba en el hospital internado, un problema que tenía y le dieron la salida cuando el hombre se apió del bus.

Diay Choa se lo topó, estaban hablando, a la puñeta y viene ese hombre se arroja un pedo y se vuelve Choa y le dice:

–Decime una cosa, si venís devolvete y si vas apúrate porque no vas a llegar al hospital.

Anécdota contada por
Guillermo Delgado

Joaquín Alvarado, conocido cariñosamente como “Piojo” llegó a la casa un día muy caluroso y le dice a la señora:

–Alicia me encantaría que me hicieras un fresquito de limón

–Ay Joaquín que torta, no ves que no hay limones

–Bueno pues entonces de naranja

–Tampoco hay naranjas.

–Mira ¿y de cas?

–El palillo dejó de echar cases hace como un mes y ya no caen

Se rascó la cabeza y le dice:

–Mira ¿y papaya?

–Ayer gasté la última parte que trajiste

Y el hombre estaba ya a punto de estallar y le dice:

–Mira muchacha si buscas con detenimiento tal vez encontrás un poquito de lacnate para que me hagas un fresquito.

(Lacnate es un veneno mortal)

Anécdota contada por
Pascual Arroyo

Fui al hospital de Heredia a emergencias a sacar una cita y cuando vi que alguien me saludó entre la gente que estaba ahí, alguien me dijo:

–Pascual, ¿Cómo estás?

Volví a ver y era Joaquín (Piojo). Diay yo me fui y lo saludé:

–Hola Joaquín, ¿Cómo estás? ¿Qué estás haciendo aquí?

–Mira acá como un perro, no ves, tengo horas de estar aquí

–Diay ¿y eso por qué?

–Vengo a sacar cita, el médico me tiene que atender y no se algo pasó.

–Pero ¿cómo puede pasar Joaquín, eso aquí?

–Sí, solo en este país sucede esto.

Y se arranca y dice:

–En cambio allá en Europa, en Madrid una vez que me enfermé me llevaron al Hospital Marañón. Qué diferencia. Todo blanco, enfermeras blancas, cuartos blancos, camas blancas, sábanas blancas, todo blanco. Y no ves, y aquí como un perro.

Claro el que se sentía como un perro era yo.

Anécdota contada por

Danilo Aguilar

Mi hermano Sigi, llamado Pejito, solo así lo conocían en Belén. Un día llegué a mi casa y estaba mi hermano Benjamín matando un ratón, en una esquina y golpeaba y el ratón salía aquí, golpeaba aquí y el ratón salía allá. Estaba en eso.

Y llegó Sigi “Pejito” y le dice:

–Oye ¿qué estás haciendo?

Y le dice mi hermano:

–Ah ya venís vos a molestar

– ¿Qué estás matando un ratón? ¿Sabe cuándo lo mata? El día del juicio.

Anécdota contada por

Carlos Vülle

Ahí en la pulpería llega Sayo Leona y yo ya me iba del negocio y me dice:

–Carlitos venga acá. Vea donde viene el bus de Cholo Murillo, viene de Alajuela. Vea ahí viene pasando. La gente más fea es la que se sienta en las ventanas. ¡Vea qué caras!

Desde esa vez no me siento en las ventanas.

Anécdota contada por

Carlos Vülle

Siempre escuché contar a los mayores de mi familia de un famoso Padre Sánchez que estuvo mucho tiempo en Belén, según parece hacía unas misas kilométricas, unas misas exageradamente largas y todo el mundo se escurría a no ir a esas misas por eso mismo.

Una mañana Tua, un señor hermano de Don Milo, papá de las hermanas Rodríguez, Ligia y Rosita.

Esos señores eran muy chistosos, se dice que Don Tua llegó a la misa de 7 y el padre al terminar anunció que la misa de las 9 la hará el Padre Sánchez, así que esperamos una buena asistencia.

Tua salió para la casa y se topó de camino a Toñito, el hermano, un señor bajito muy simpático que había. Terminó sus últimos días en la casa de Adán González.

Se topó a Toñito y lo cogió de la mano y le dice:

–Vámonos para la casa.

–Pero ¿cómo si voy para misa?

–Si si, es que vea, el Padre Sánchez va a hacer la misa de 9, usted tiene que llevar calabaza y tapa de dulce porque esas misas son interminables.

Anécdota contada por

Carlos Vülle gas

Estaba yo con Sayito Leona en La Pulpería, él era una persona muy humilde que nunca había tenido carro, y estaba yo hablando con él cuando venía Rita allá por la línea del tren y ella venía a comprar al negocio.

Vea Carlitos, vea lo que es la gente acostumbrada a andar a pie, con tres carros en la casa y vea viene a pie.





**Programa
Fondo Concursable
para el desarrollo
artístico del cantón
de Belén**



2021